

UN REZONGO



Un sábado de invierno, Miguel y Carlos se encontraron de nuevo. Miguel lo invitó a pasear por la rambla. Carlos le respondió:

-Bueno vamos, pero no llevamos la pelota.

-Está bien, vamos en bicicleta –dijo Miguel.

Pasearon un rato por la rambla, se sentaron a descansar, conversaron sobre el liceo y miraron pasar a la gente. Como a las seis de la tarde, decidieron regresar a sus casas.

Iban por Avenida Brasil. Llegaron a la esquina de la calle Ellauri y allí el semáforo estaba en rojo. Los dos frenaron. Miguel miró para los dos lados y no vio ningún auto.

-¡Vamos! –dijo.

Carlos le respondió:

-¡No, el semáforo está en rojo!

Miguel lo miró burlón y le dijo:

-Vos siempre sos el mismo miedoso.

A Carlos le dio rabia y pedaleó para cruzar la calle. De golpe, apareció un auto. Venía rapidísimo. Chocó la rueda delantera de la bicicleta de Carlos y lo tiró al piso. Miguel miraba sorprendido.

Carlos se levantó asustadísimo. Por suerte, no tenía ni un rasguño.

Volvieron caminando al barrio. Carlos llevaba su bicicleta al hombro. Al llegar a la casa de su amigo, Miguel se despidió y cruzó con pasos rápidos hasta la suya. Al verlo, la mamá de Carlos le preguntó:

-¿Qué te pasó? Estás muy pálido. ¿Y cómo se rompió la bicicleta?

Carlos lloró y le contó todo a su mamá.

Ema se enojó mucho, lo rezongó y le dijo:

-Aprendé la lección: no debes ser tan sumiso con Miguel. Por segunda vez te metiste en un lío por su culpa.